

Fecha de recepción: 29-9-2018

Fecha de aceptación: 8-2-2019

Link para este artículo: <http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.2019.31.11>

Puede citar este artículo como:

BURON-BRUN, Bénédicte de, «De la presunta frivolidad de Francisco Umbral», *Anales de Literatura Española*, n.º 31 (2019), pp. 183-200.

DE LA PRESUNTA FRIVOLIDAD DE FRANCISCO UMBRAL

BÉNÉDICTE DE BURON-BRUN
Université de Pau et des Pays de l'Adour

Resumen

¿Puede tacharse de frívolo a un autor de la talla de Francisco Umbral por escribir sobre la farándula y la jet set? En primer lugar, convendría explicar el concepto de *frivolidad* y contextualizarlo en función de la época. Luego, tras repasar la obra umbraliana desde sus principios, años sesenta, hasta los albores del siglo XXI, nos proponemos poner en tela de juicio la etiqueta que se le ha colgado a dicho escritor e intentar dar otra lectura de una obra en la que la frivolidad no es, a nuestro parecer, sino una palanca para evocar fenómenos sociológicos propios de la historia contemporánea de España.

Palabras clave: Francisco Umbral, frivolidad, jet set, sociología, España siglo XX.

Abstract

Can a writer such as Francisco Umbral be called frivolous simply because he wrote about show business and jet set issues? First, this article will assess the meaning of the word *frivolity* within the scope of the period studied. Then, it will give an overview of Francisco Umbral's writing from the 1960s until the early twenty-first century in order to challenge the so-called frivolity of his works. By doing so, our purpose is to suggest other readings of Umbral's texts in which frivolity seems to be nothing more than a means to tackle sociological issues related to the contemporary history of Spain.

Keywords: Francisco Umbral, frivolity, jet set, sociology, Twentieth century Spain.

*Sólo me consuela pensar que hay, entre lo
escrito, mucho libro frívolo, ligero, fácil,
hecho por la vida más que por mí, hecho
por el idioma más que por el pensamiento.*

Francisco Umbral

Esta frase espigada a modo de epígrafe de su libro/testamento *Un ser de lejanías* (2001) podría leerse como la confesión de un hombre frívolo, que reconoce al fin y al cabo que el sambenito que le han colgado se lo tiene bien merecido. Pero cabe prestar atención; en efecto, admitir haber escrito «mucho libro frívolo» no significa en absoluto ser frívolo y la crítica¹ podría haber pecado por amalgama y abuso de semántica. Como ya lo manifestaba Umbral en 1977: «Lo que pasa es que en una sociedad culturalmente perezosa como la nuestra se acuña una fórmula para una persona y ya se le aplica siempre» (véase García-Juez, 1977). Sea lo que fuere, con la perspectiva nueva que otorgan el paso de los años y la distancia geográfica, cabe reparar en este calificativo, sopesarlo en el contexto de la bulliciosa transformación de la España del último tercio del siglo xx, cotejarlo con la ingente obra umbraliana e intentar desentrañar todos los secretos ocultos de sus recovecos. La verdad, si la hay, saldrá por sí misma, quizá no tan nítida, tan sencilla, a imagen de la vida/obra de su autor, testimonio imparcial de una crónica (des)autorizada.

Definir el concepto de *frivolidad* no es fácil como lo demuestran los distintos diccionarios que optan por oponerlo a otro, el de la *seriedad*, y asociarlo a un sinfín de seudónimos, parciales la mayoría de ellos². Incluso, el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. (Covarrubias, 1943) lo remite al *frío*, oponiéndolo al *calor*: «Llamamos frío al hombre que no tiene brío ni gracia en cuanto dize. Estar frío en un negocio, no hazerle con diligencia ni calor». Llama la atención la contextualización de los ejemplos: el primero, en cuanto a la manera de expresarse, el segundo al mundo de los negocios. Curiosa e imprevista resulta ser la explicación, a primera vista antagónica a lo que se

1. Debe leerse aquí el concepto de crítico en el sentido más amplio, o sea quienes ejercen la profesión amén de los profanos lectores y quienes sin haber leído al escritor se dejan llevar por la imagen provocadora (y propagandística: pura mercadotecnia) que se ha creado o por la opinión general.

2. De este modo el *Diccionario del uso del español* de María Moliner (Gredos, 1977) reza: «Frívolo: Ligero o superficial. Se dice del que no da a las cosas la importancia debida o no las hace con seriedad, que no se ocupa o preocupa de cosas serias y sólo piensa en divertirse, que no pone sentimiento o preocupación en las cosas que hace, etc.; así como a las acciones o dichos que denotan esa actitud. (V.: Baladí, fruslero, fútil, inane, insubstancial, trivial, vacío, vacuo, vano. / Señorito. / Tener la cabeza llena de pájaros. / Ligero. Superficial)».

esperaba incluso, a saber que en un mundo de los negocios vetado a la mujer ¿¡habría que tener maneras afeminadas para cerrar contratos?! Porque, como bien sabemos, y sin necesidad de diccionarios, es que el mundo de la frivolidad remite inexorablemente al signo femenino en oposición al signo masculino, responsable de la economía del hogar. Respalda esta afirmación el ejemplo del *Nouveau Larousse Illustré* (París 1898) que destaca «*La frivolité des femmes, des plaisirs mondains*» aunque luego admite que el hombre también puede caer en la frivolidad en sus años mozos³. De hecho, la frivolidad integraría el ámbito de la ociosidad (es de sumo interés la introducción del vocablo *señorito* en la lista de asociaciones propuestas por María Moliner) antes, por ejemplo, del ocio, el entretenimiento, la lectura de las crónicas de sociedad, en oposición al trabajo, la economía, la política, las cosas graves y serias⁴. Del mismo modo habría un tiempo para la frivolidad: la juventud y un signo marcadamente femenino tanto más cuanto que en el léxico de la costura designa a un pequeño encaje de algodón y a un tipo de florecita que unida a otras componen un bordado que adorna el cuello de algún abrigo, rebecca... (véase «*un cuello en frivolite*»; vocablo obviamente tomado de la moda francesa).

Si por motivos económicos evidentes la frivolidad fue una *actividad* reservada a las clases pudientes, en particular la aristocracia, la democratización del régimen aportó su lote de transformaciones con nuevas percepciones, cambios sociales y culturales, y el eje central y motor de este auténtico giro copernicano fue el papel de la mujer. Una revolución que Francisco Umbral siguió paso a paso animándola en su crónica diaria y que, hoy en día, constituye el mayor archivo sociológico, político y cultural del siglo XX en España: del mundanismo de «las tardes del Ritz» (Umbral, 1972: 80), las fiestas (bautizo, comunión, boda, cumpleaños, aniversario, etc.), las sesiones de teatro donde conviene lucir la última moda de París, a la ola de erotismo y el cine del destape, alentados por los vientos impetuosos del mayo francés del 68, la llegada masiva del turismo extranjero y los modales indecentes de «las suecas», esas bárbaras del norte que fuman, llevan bikinis, minifaldas o pantalones y se codean con los

3. «L'homme le plus grave redescend parfois jusqu'aux frivolités du premier âge» (Charma).

4. Veamos los sinónimos que los distintos diccionarios atribuyen al término *serio*: severo, formal, sensato, circunspecto, responsable, digno, prudente, reservado, mesurado, imperturbable, solvente, discreto, respetable, respetuoso, cumplidor, puntual, celoso, recto, escrupuloso, reflexivo, sobrio, tieso, seco, taciturno, adusto, ceremonioso, solemne, grave, importante, asentado, formal... Y antónimos: informal, alegre, irresponsable, desenfadado...

Y al término *frívolo*: superficial, veleidoso, ligero, inconstante, voluble, fútil, insustancial, intrascendente, liviano, mundano... Y antónimos: formal, grave, sensato...

hombres en los bares, entre otras desvergüenzas (véase Buron-Brun, 2010a: 127-143).

Antaño reservada a las mujeres, la frivolidad se desarrolla en un marco estricto que corresponde a la clase social a la que pertenece una y en la que se mueve, y la educación correspondiente (saber estar), donde no existe ni la más mínima preocupación por el trabajo como remedio básico a la vida (sustentarse). Con el advenimiento de la democracia, el aumento del poder adquisitivo y el desarrollo de la sociedad del bienestar, la frivolidad va ganando a la pequeña burguesía y las clases medias con un afán de mimetismo respaldado por los medios de comunicación, entre los cuales desempeñan un papel cada vez más relevantes las revistas femeninas. La frivolidad sigue su curso fluctuante, al ritmo de los cambios temporales y culturales, pasando de una actitud existencial, privilegio de unos pocos, a una ociosidad fragmentada (veladas, fin de semana, vacaciones), para gran parte de la población. En cuanto al hombre, de no ser señorito, pocos le perdonan su falta de rigor, serio y un comportamiento parasitario, improductivo, aunque muchos varones en su intimidad distan mucho de ser ejemplos de virtudes. Salir a *pescar sirenas*, visitar los prostíbulos, tener una amante y mantenerla en un pisito desvelan el carácter frívolo de muchos varones españoles que han buscado un remedio a la frustración sexual engendrada por cuarenta años de educación nacionalcatólica. A quien se digna poner en tela de juicio la hipocresía reinante se le tilda de frívolo o de perverso; Umbral es uno de ellos. Aún peor, ya en su Valladolid natal, se ha forjado la imagen de un dandy; una imagen que cuidará a lo largo de su vida entre provocación y refinamiento, entre Larra, Lord Byron, Oscar Wilde, Baudelaire y Proust... todos los exquisitos y otros muchos van poblando una de sus más largas crónicas, intencionalmente titulada *Diario de un snob*. Y cuando deje de presumir de poeta paseando por la calle de Santiago, allá en su juventud vallisoletana, con sus llamativos guantes amarillos y el abrigo con cuello de garra (Umbral, 1996a: 47), será para exhibirse en Madrid de «quinqui vestido por Pierre Cardin» (Umbral, 1978: 76).

Verdad es que las privaciones de los largos años de postguerra cuando, además del hambre canina, había que recurrir a la habilidad femenina para alargar una y otra vez la vida de la raída ropa, dejaron secuelas profundas en aquellas generaciones. Hay que pasar necesidad para luego sentir el placer de lo que fue en otros tiempos inasequible. No obstante, ¿es suficiente para tildarle a uno de frívolo? A lo más, según los códigos de la época, interesarse por la moda evidenciaba una carencia de virilidad y una propensión al amaneramiento, la repulsiva y condenada homosexualidad (véase Buron-Brun, 2013: 91-114). Unos tiempos aquellos en que «la gente iba mucho a las conferencias,

en Madrid, porque no había dónde ir. El cine era aburrido, siempre Cifesa o el Lejano Oeste, la frivolidad era triste y en la calle ponían multas» (Umbral, 1973: 101).

Más triste aún era la frivolidad de su pequeña ciudad de provincias, Valladolid, de la que había huido para conquistar la capital aunque mantuviera su colaboración en *El Norte de Castilla* durante muchos años. En los años 60, cubre a veces totalmente la primera plana de los domingos dedicada a los famosos de la época, la moda, el cine, el teatro, la canción, y estrena una larga etapa de entrevistas y reportajes a toda clase de ilustres y menos ilustres, por el territorio nacional como en el extranjero, sobre todo en Europa. Ahí echan raíces unas de sus futuras facetas gráficas: la de crítico cinematográfico y la de crítico teatral⁵. Desconocidos o desdeñados por los estudiosos por considerarse pertenecientes a un género menor, estos artículos (a veces sólo se trata de unos pies de fotos) son los gérmenes de una personalidad polifacética en la que ya destaca un núcleo central: la mujer. Firmados Umbral, U., con los pseudónimos Lord, Hita, o no firmados⁶, estos escritos apuntalan un estilo inconfundible donde el humor y la ironía intentan desplazar hasta sus límites la censura para inducir en los lectores una apertura y un cambio de mentalidades. La palabra nunca es inocente como bien sabemos.

No me detendré en el sistema educativo bajo el franquismo al que ya dediqué unos largos artículos (2010b: 241-256 y 2010a: 227-243); en resumidas cuentas, basta con recordar la falta de libertades aún más acuciante en la mujer, quien desde su nacimiento queda sometida a la autoridad del *pater familias* hasta su boda en la que pasa a manos de su marido, a menos que prefiera tomar los hábitos. Y el control es total, sea para abrir una cuenta bancaria, sacar un pasaporte o incluso el carnet de conducir. La aparente frivolidad de esta plana de *El Norte de Castilla* o *El Norte Dominical* (al igual que las demás revistas femeninas en las que Umbral colaborará más tarde) es una manera de desviar y socavar el control machista del comportamiento varonil de la época (que, por supuesto, no se rebaja en leer estas nimiedades y demás fruslerías tan dedicado a los temas serios como está para sacar adelante a la familia) y enseñándoles cómo viven, visten, se pintan, se peinan o se perfuman las actrices nacionales (las únicas

5. Véanse respectivamente *Fotogramas*, *Guadiana*, *El País*, *El Mundo*... Asimismo cabe subrayar el papel de la agencia Colpisa, creada el 25 de marzo de 1972, que difundía sus artículos en catorce periódicos regionales: *Diario de Burgos*, *Diario de Cádiz*, *Diario de Mallorca*, *Diario de Navarra*, *Diario Montañés*, *El Comercio*, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, *El Diario Vasco*, *El Norte de Castilla*, *Expansión*, *Heraldo de Aragón*, *La Región*, *Las provincias*, *La voz de Galicia*.

6. En los Archivos de la Fundación Francisco Umbral se puede apreciar el añadido a mano del autor, una U., que autentifica su autoría y restaura una deuda.

que pueden permitirse salir de la grisácea normalidad... dentro de un orden, claro está; ¡la política del chal en la RTVE sigue de rigor!) e internacionales.

De este modo, temporada tras temporada desfilan las nuevas tendencias de moda parisina: a la Alta Costura y grandes firmas prestigiosas (Dior, Coco Chanel, Balenciaga, Patou...) se suman el *prêt-à-porter* más asequible y nuevos modistos de lo más atrevido (Cardin, Courrèges, Paco Rabanne...) (véase también Villacastín, 2017: 331-332). Al lado y mediante fotos, el periodista anuncia la presencia en el país de algún actor que acaba de estrenar una película o va camino de un rodaje. No olvidemos que España es lugar de predilección al respecto y, de hecho, la estancia de insignes actores extranjeros es algo habitual; sea Robert Mitchum, Yul Brynner, Charles Bronson que acaban la filmación de *Villa cabalga* (sobre Pancho Villa) dirigida por Buzz Julikk, sea Michèle Morgan que rueda con Claudia Cardinale, Alain Delon y Anthony Quinn *Los centuriones*, entre tantos otros. Las noticias cinematográficas se extienden a otros países europeos: el Festival de Cannes, la vuelta al cine de Ava Gardner para una nueva versión de *Mayerling* con Omar Sharif rodada en París y realizada por Terence Young, Peter Sellers fotografiado con su mujer en Italia donde rueda *Un disparo en la oscuridad*, así como Shirley Mc Lane con Ingrid Bergman, Jean Moreau y Rex Harrison y un largo etcétera. Los fotógrafos, que todavía no habían sido tachados de *paparazzi*, acechan a sus presas y el periodista se las ingenia para forjar un título atractivo como en este último caso en el que la actriz disfruta de un alimento veraniego y tan dietético: «Sandía para Shirley». Otros son más escuetos pero igual de sensacionalistas: «Elsa Martinelli película en España y problemas matrimoniales»; o sugestivos: «Irlandesa, felina y diferente», aunque vaya acompañado de un comentario ambiguo, o sea impertinente en tiempos de tijeretazos de la censura: «Antes de que llegue a nuestro país el film “Ocho y medio” de Fellini –o por si no llega nunca–, queremos presentarles a ustedes a Bárbara Steele, que parece da bastante juego en dicha película» (Umbral, 1964 y ss.; el subrayado es mío).

Lo importante no radica en la avalancha de chismorreos, noticias anodinas, vulgares, sensacionalistas, escandalosas, incluso morbosas, entre las *misses*, los 18 años de Rocío Durcal, los problemas de Sofía Loren embarazada y el tribunal de la Rota enfrentado al caso Ponti, la consulta al dentista de Jackie Kennedy para su hija o el trajín personal (a menudo totalmente inventado) y el eventual fichaje de Françoise Hardy, Brigitte Bardot, Agnès Spaak, Lucía Bosé, Geraldine Chaplin, etc., para tal o cual papel cinematográfico; lo importante es la intención que se agazapa bajo unas notas de lo más triviales. Poco o nada le importa (aparte darle de comer al periodista) que se haya visto a Analía Gadé con Fernando Fernán-Gómez entrar en un cine de Gran Vía y que «con su vestido

de un único tirante lucía una morenez de costa. El sol sale para todos, pero más para las guapas famosas», mientras que Sara Montiel acompañada de «un caballero» (anónimo) luce «un conjunto “beige” y pañuelo claro al cuello». Excepto el piropo que Umbral le pueda lanzar públicamente a la famosa, la promoción que derive al mencionar las películas (*Un mono en invierno* y *Mundo de noche*, respectivamente), la invitación a imitar su elegancia y dejar los hábitos monjiles de la llamada decencia, estos articulitos son meros señuelos que le permiten desviar la mirada del censor y colar de vez en cuando unos escritos mucho más osados y comprometidos tal y como es el caso de «Juventud 64: sexo y despolitización. Acotaciones a una conferencia de Aranguren»:

[...] Interesante y honda, como continuación o resumen de su libro reciente sobre las mocedades europeas, la conferencia de Aranguren llega en su final a un corolario que se nos ha antojado muy discutible. Sostiene J. L. A. que la actual erotización de la juventud es algo en cierto modo premeditado, algo que le viene de fuera. Una trampa en que ha caído, huyendo de todos los reclamos políticos o ideológicos, sociales que le salen al paso. [...] Y aquí está el error del ensayista: circunscribe el caso a nuestro país, lo que le lleva a pensar que el desusado erotismo de las ‘nuevas olas’ es un cebo puesto a quienes anteriormente se habían negado a morder otros más difíciles. No. No es cierto que la plaga venga de arriba o de abajo, de la derecha o de la izquierda, sino que es mero reflejo –muy atenuado– de una plaga mucho más alarmante que cubre a la juventud de medio mundo; el occidental, exactamente. Lejos de haberse empujado a los nuevos españoles por una pendiente de erotismo, *la vigilancia continúa siendo muy severa en este sentido. Guardas inquisitoriales siguen velando, como la sombra de cada pareja de enamorados, por eso que hemos dado en llamar la moralidad pública*. El que, por imperativo del turismo y los más estrechos contactos con el exterior, nuestra censura de espectáculos y playas se haya relajado un mínimo, no autoriza a hablar de erotización planificada. (Umbral, 1964. El subrayado es mío).

En cuanto a la repolitización de la juventud que preconiza el profesor Aranguren, el periodista la juzga «suicida» porque, según sus propias palabras «el político no es sino la versión civilizada del animal de presa que el hombre alberga en sí. La pequeña política lleva a la disensión interior de un país, y la gran política, a la expansión y la guerra» (Umbral, 1964). Con un trasfondo de guerra de Vietnam y la apología de los movimientos hippies del *Peace and Love*, se entiende la preocupación por el futuro de una juventud, de por sí rebelde, y la figura de Aranguren, en adelante voz de nuevo autorizada⁷, le da al tema la seriedad preconizada, a la vez que le sirve de palanca a Umbral para abordar dos

7. En 1965 fue expulsado de la Universidad Complutense de Madrid junto a Enrique Tierno Galván, Agustín García Calvo y Santiago Montero Díaz por apoyar las protestas estudiantiles.

de los puntos candentes del Régimen: el sexo y la política. Mediante su táctica y técnica escrituraria que dice sin decir, bajo un barniz aprobatorio del sistema (para el Régimen todos los vicios provienen del extranjero y los males son fruto de una conspiración judeomasónicomarxista) que le permite enredar al censor, denuncia la llamada «moralidad pública» y la falta de libertades que sufre el país. El periodista abre una brecha que irá agrandándose estratégicamente en los años del tardofranquismo como veremos más adelante.

De momento y para concluir aquella primera etapa de los años 60 de reportajes y entrevistas *frívolas*, cabe subrayar dos estudios cuya temática aparentemente no pueden ser más ligera y superficial cuando, en realidad, denuncian la hipocresía y la doble moralidad de la sociedad franquista. El primero (Umbral, 1969)⁸ se centra en la niña prodigiosa Marisol, cuya historia íntima está al opuesto de la vida de ensueño que sus mentores (los Goyanes) venden al público pero que Umbral desvelará en *Madrid 1940*. En efecto, Juana, la «princesa apócrifa» de 13 años que sobrevive con su familia en la miseria y la mugre de la orilla derecha del Manzanares y a quien invitan a participar en unas curiosas actividades de la Sección Femenina, a saber, practicar gimnasia desnuda con sus compañeras ante las miradas viciosas de los viejos verdes del Régimen, no es sino la verdadera historia de la malagueña Mari Pepa, Marisol. El segundo, de mayor extensión, *Lola Flores: Sociología de la Petenera* recalca la demagogia y el «elitismo folklórico-aristocrático-culto-nacional-conservador-auriano» (Umbral, 1971: 28) de la época y cómo una niña jerezana logra triunfar en Madrid y convertirse en mito nacional y, puede que a pesar suyo (se defiende de no saber nada de política), ser instrumentalizada.

Política y mujeres, sexo y política, sexo y moda... todo está mucho más ligado de lo que parece, aunque la política sigue siendo unívoca y el sexo un tema tabú. Sin embargo, la censura a menudo exagera la creatividad, sobre todo cuando se moldea en torno al humor y la ironía. El 9 de febrero de 1967 se estrena en Televisión Española un programa dirigido por Narciso Ibáñez Serrador con guiones del propio Serrador y de Jaime de Armiñán y música de Augusto Algueró, *Historia de la frivolidad*. Según su ficha cinematográfica, «La película narra, en forma de sketches humorísticos, la historia del erotismo y los esfuerzos denodados para ocultar los encantos del cuerpo humano, desde Adán y Eva hasta el siglo XX, con la narración de *La Conferenciante* [...] como hilo conductor». Entre los momentos más logrados de la película subrayemos el estribillo del himno de las integrantes de Liga Femenina contra la Frivolidad

8. En 1982 Umbral proyectó un monográfico «Marisol: sociología de una ninfa», que terminó disseminando en varios artículos como en *Crónica de esa guapa gente*, 1991: 17-19.

(interpretadas por unas inolvidables Irene Gutiérrez Caba, Rafaela Aparicio, Lola Gaos, Pilar Muñoz y Margot Cottens): «Somos puritanas [...]. Usamos tijeras, usamos tinteros [...]. Cortamos, rompemos, echamos borrones, [...] bajamos las faldas, subimos escotes». No se trata ni más ni menos de un nuevo motín de Esquilache... pero, al revés. Esta escritura en negativo, estos dejes de humor e ironía son la base misma de la pluma umbraliana que, desde sus inicios, había vaticinado el valor explosivo de la mujer en la sociedad española tardo y postfranquista; de ahí que se convirtiese en el meollo de su obra, amén de su inclinación pasional por el género femenino.

Mientras prosigue sus colaboraciones *serias* con la agencia Colpisa, Umbral en los años 70 desarrolla una vena aparentemente mucho más *frívola*, aunque de una inusual fuerza socavadora, junto a Manuel Vicent, Carlos Luis Álvarez (Cándido) y los humoristas Chumy Chumez, Perich, Forges, Summers, etc. en *Hermano Lobo*, cuyo subtítulo, «Un semanario de humor dentro de lo que cabe», enfoca claramente el «marengo» panorama de un Régimen que no acaba de morir. Umbral firma 388 colaboraciones en una multitud de secciones con otros tantos nombres U., F. U., Lord, Tío Oscar, como fueron «Los monólogos de Maripi»⁹ (1973 y 1975) cuyos textos fueron reunidos en *Las respetuosas* (1976); «En plan rollo», «Crónica de salones», «Rincón de la mujer», «Grandes centenarios nacionales», «Un día en la vida de...», «Quién es quién en Spain», «Teléfono de góndola», «Grandes encuestas», «Cabecitas locas, boquitas pintadas y corazones solitarios» (véase el jocoso estudio de Marta Cabrera Cobos: «A la democracia por la teta», en Buron-Brun, 2015: 376-390) que dieron lugar a un libro con el mismo título que esta última sección (1975); el «desvergonzado cuento de la Caperucita» (Anón., 1976), «Caperucita y los lobos» escrito a tres manos, Francisco Umbral, Manuel Vicent y Carlos Luis Álvarez (Cándido) e ilustrado por el dibujante Ramón y publicado en el libro epónimo (1976c) (véase Buron-Brun en Buron-Brun y Bottin, 2015: 405-434) al que seguirá *España de parte a parte* (1976d) con la colaboración asimismo de Antonio Burgos, «la historia esperpéntica y punzante de los años que van desde el parte final de la guerra civil (1939, año de la Victoria), al parte de la muerte de Franco (1975)» (4ª de portada). La nota que figura en cuarta de portada expresa abiertamente el tono jocoso de la revista: «Este libro no está recomendado ni por la Santa Sede ni por el Ministerio de Educación y Ciencia como texto complementario en los cursos de E. G. B. Para qué vamos a engañarnos».

9. De sumo interés es el estudio culto de dicha *frivolidad* de Gaspar Garrote Bernal, 2012: 239-255.

Cabe recordar que a pesar de la «minilibertad»¹⁰ aportada por la llamada «Ley Fraga» (Ley de Prensa e Imprenta, 15 de marzo de 1966), dos temas estaban totalmente prohibidos para poder registrar una revista de humor, el erotismo y la política. Transgredir la norma era exponerse a convocatorias judiciales, multas, secuestros y/o cierre de la misma, amén de la violenta reacción de los ultras¹¹ de los que no se salvará *Hermano Lobo*¹² a pesar de cierta autocensura, sobre todo en torno al Generalísimo y su familia¹³. De hecho, el fenómeno del destape que va a invadir los medios de comunicación y, en primer lugar, el Séptimo Arte, gracias a la permisibilidad del desnudo «siempre y cuando el guión lo exija» (OM, 1-03-1975) hace mella en la rigidez gubernamental mucho antes de dar rienda suelta a la libertad de expresión política, tal y como lo recalcan Pablo Álvarez Lobato y Carlos Álvarez San Miguel, para quienes «El lema sería sexo sí, política no» (2010: 77).

Umbral en *Hermano Lobo* va a unir los dos cabos arremetiendo contra los ministros y políticos de la «España orgánica» (Cruz Martínez Esteruelas, Juan Miguel Villar Mir, Carlos Arias Navarro, Manuel Fraga Iribarne, José Antonio Girón de Velasco, Pedrosa Latas, Mónica Plaza, Gonzalo Fernández de la Mora, Blas Piñar, Jesús Suevos, Miguel Ángel García Lomas, José María de Areilza, etc.) y desplegar un abanico de mujeres, en particular sus «musas del destape» (Sanz, 2014) conocidas (Susana Estrada, Ágata Lys, Bárbara Rey, Nadiuska, Marisol, etc.) y desconocidas (Pepi, Chuchi, Loli, Petrita, Cuqui, Tere, Marisa, Pacita); famosas (Carmen Sevilla, María José Cantudo, Lola Flores, Emma Cohen, Rocío Durcal, etc.) y otras famosas: las «suecas».

Títulos provocadores («¿Ha tenido usted experiencias prematrimoniales?», «Travesti de provincias», «La celulitis nacional», «Consultorio político-sentimental de la mula Francis»...) y fotos con poses sugestivas de carácter erótico

10. Término forjado por *Cuadernos para el Diálogo*. Véase Álvaro de Diego González, 2017: 200-201.

11. Francisco Rojas Claros en su artículo «La represión cultural durante la Transición: los últimos libros “prohibidos” (1976-1979)» sitúa el cénit de las denuncias en 1976 y 1977 (véase Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, 2005: 3-4. Véase también Galán, 1974, nota 1: 11-12).

12. Fue el caso, por ejemplo, del n.º 183, bajo secuestro y punible de expediente, que no fue puesto a la venta y la revista reapareció a la semana siguiente con el n.º 184 o el número 153 por el que el dibujante Ramón fue procesado el 24 de mayo de 1975 por el Juzgado decano y especial de Prensa por la portada de *Hermano Lobo* (12 de abril de 1975) y reconocido culpable porque «el contenido del dibujo [era] de manifiesto desprecio a los Tribunales de Justicia». La fianza fue de 300 000 ptas; ¡una suma astronómica para la época! (ABC de Sevilla, 24 de mayo de 1975). Para más detalles véase *Hermano Lobo* digital: www.hermanolobodigital.com/ [consulta: 14 agosto 2018].

13. De hecho, la sección titulada «El lobopardo de la semana» (n.º 203, 27-03-1976) es la única que no figura en el libro *Caperucita y los lobos*.

ilustran unos textos de humor puro que para Umbral se define como «sutilizar la crítica y el político o la señora cursi objeto de la parodia hasta extremos de verdadera creación y metaforización». A lo cual añade: «El verdadero humor funciona siempre por elipsis, en todos los géneros, y en esto se diferencia del chiste, lo grotesco, la sátira y otras maneras» (Umbral, 1997). Paradójicamente, son estas elipsis las que más elocuencia emiten. Al fin y al cabo, la voz silenciada, amordazada, brota con mayor fuerza apagando el martilleo machacón de la univocidad ambiental.

El papel de las revistas de humor fue primordial para eludir la Ley, lo que les confirió una verdadera dimensión política como lo remarca el periodista Ignacio Fontes, quien no duda en compararlas con «un arma de intervención en la realidad» (548), porque el humor tiene ante todo una función fundamental: quitar miedo(s). Por consiguiente, se puede considerar a *Hermano Lobo* como una auténtica arma de combate y los escritos umbralianos estuvieron aullando feroz y lobunamente en contra de la férrea política dictatorial, y abriendo el camino a la pluralidad de voces femeninas, el futuro del país. Los años 70 se revelan pródigos en ambas vertientes, tanto en compendios de artículos *serios*, o sea políticos (*Crónicas antiparlamentarias*, 1974; *Crónicas postfranquistas*, *Iba yo a comprar el pan...*, *Los políticos*, 1976, etc.) como *frívolos*, o sea dedicados a la mujer y/o de contenido erótico¹⁴ (*Las europeas*, 1970; *Las españolas*, 1974; *Las cartas*, *Mis mujeres*, 1976; *Las jais*, 1977; etc.). Huelga decir que la seriedad del poder se codea cada vez más estrechamente con la frivolidad de las estrellas. Eso sí, «unas estrellas nacionales, unas estrellas de régimen interior, unas estrellas dentro de un orden, que alumbran con su luz –polvo de estrellas– la opaca vida nacional» (9), tal y como escribe Umbral en el prólogo de *Estrellas y Stars* de Antonio D. Olano, Premio Manuel del Arco en 1974.

Una opacidad que en 1973 va a cubrir de un velo funesto su propia existencia con la muerte de su hijo de apenas cinco añitos a quien dedicará el libro, *Mortal y rosa* (Destino, 1975), que le dará a conocer como uno de los más grandes prosistas líricos del siglo xx (véase VV.AA., 2014). Únicamente quien ha vivido esa desgarradora experiencia descubre el verdadero valor de la vida, y eso cuando logra superar el sinsentido resentido. Entonces, fuera de esa vida que le ha sido arrancada de cuajo, el hombre regresa a lo más primitivo: sus

14. «Es vano escribir sobre la mujer tanto como se escribe hoy en España, es vano organizar años internacionales y cosas, si las realidades últimas de la mujer se ignoran, rechazan, ocultan o condenan. Se me dirá que esto es sólo una parte o una anécdota de la realidad, pero ya sabemos que, queramos o no, el sexo es afectividad y la afectividad centre la vida toda. La mujer, la sociedad, los convencionalismos, la moral, la educación pueden engañar, pero el cuerpo no engaña, y por eso este informe es valioso». Umbral, 1976a: 161.

necesidades elementales. Ante la pérdida aciaga y el vacío abismal, el hombre (tanto más cuanto que es un personaje público) va a ocultar sus penas tras una máscara. Y cuanto más herido, desesperado esté, más revestida de frivolidad se mostrará. Mera reacción humana para no dejarse abatir. Nunca más será el mismo, muerto de por vida. Pero Umbral, muerto vivo, sobrevivirá gracias a la escritura, una vida/escritura entre *jet-set* y mundanidades.

«Matado Franco de muerte natural» (Umbral) y advenida la democracia en 1982 tras una movida Transición, Francisco Umbral abre una nueva etapa más autobiográfica aunque sigue con su crónica diaria en *El País* y luego en *El Mundo*, tras un breve paso en *Diario 16*. Su obra novelística remite a sus años juveniles en Valladolid (*El hijo de Greta Garbo*, *Las ánimas del purgatorio*, *Las giganteas*, 1982) y a su vida íntima y erótica en Madrid (*A la sombra de las muchachas rojas*, *Los ángeles custodios*, *La bestia rosa*, 1981; *La fábula del falo*, *La belleza convulsa*, 1985; *El fetichismo*, 1986). Sin contar con que sigue colaborando en una profusión de revistas y con respecto al tema de este estudio, en particular con *El Jueves*, *Penthouse* e *Interviú*. No olvidemos que dicha revista fue la primera que se lanzó en 1976 combinando artículos, reportajes, entrevistas de fondo (con mucho tino la califica de «cátedra de la rebeldía» Ángel Antonio Herrera [2018: 93]) con unas portadas y unas páginas centrales de lo más erótico. Con su carácter irreverente, *Interviú* provocó un auténtico *shock*, pero, al escandalizar, contribuyó a arrancar palmo tras palmo la libertad de expresión hasta entonces confiscada. Al igual que las negritas de Umbral por las que lloraban quienes no venían mencionados, las famosas se perdieron por figurar en paños menores, o menos aún, en sus portadas durante los 42 años de su larga y plebiscitada difusión. La que más impacto tuvo y, de hecho, la única en repetirse para el cierre definitivo de la revista en enero de este año 2018, fue el deslumbrante desnudo total de Pepa Flores, Marisol (2-8 de septiembre de 1976).

Desde su acercamiento a la «Sociología de la ninfa» y a la «Sociología de la Petenera», casi tres décadas han transcurrido cuando el escritor decide dedicarse a la «Sociología de la *jet*». Mas, a la publicación de su estudio, previamente prefiere dirigir un curso al respecto en los famosos cursos de verano de El Escorial de julio de 1990¹⁵. Durante tres jornadas intensas debaten y se enfrentan aristócratas, farándula artística, sociólogos, periodistas e investigadores en torno a la llamada *jet*, la de los veranos marbellíes para multimillonarios. Ahí comparecen Antonio Garrigues Walker, José María Stampa, Pedro Mancilla, Antonio de Senillosa, José Luis de Vilallonga, Jaime Peñafiel, Jesús

15. En realidad Umbral codirigía el curso con Beatriz Pottecher, *Sociología de la jet*, Universidad Complutense, El Escorial, 10-12 de julio de 1990.

Mariñas, María Eugenia Yagüe, Carmen Rigalt, Sisita Milans del Bosch, Lita Trujillo, Beatriz de Orleans, Rappel, Jaime Ostos, etc., en un curso académico de lo más singular, aunque no falto de interés político sociocultural, dada la amplia temática al que se abre. En efecto, como lo resume para la agencia Colpisa Beatriz Pottecher (1990): «Pertener a la jet requiere pasta y glamour, unos dones específicos: ligereza, simpatía, belleza, juventud, bronceado, mundología, nocturnidad, savoir [sic] faire, bon goût, dominio del juego en cuatro o cinco idiomas, un toque de distinción y agudeza, hablar por hablar, especialmente en las comidas, aguante psíquico para soportar una fiesta continua. Desarrollar una seducción fatal, una curiosidad real o ficticia, epatar y despertar la envidia». Umbral, que los califica de «marginales de lujo» (véase Díaz, 1990), no olvida el interés que despiertan «los cuentos de la Cenicienta» en la España profunda. No podía entonces ni imaginar que la futura reina de España, doña Letizia, fuera una plebeya.

Por una parte, la tal *frivolidad* no sólo permite superar los malos pasos o, en palabras del escritor, «porque hay una insatisfacción social profunda [...] la gente vive vicariamente la felicidad que no tiene» (véase Santemases, 1990), sino que el hecho de que se haya convertido en un fenómeno tan real lo convierte en un tema importante, serio, grave, que debe tomarse en cuenta. Por otra parte, la princesa Beatriz de Orleans recalca otro elemento: la diferencia entre la jet internacional y la de España en que «la primera no tiene ese afán impresionante por captar la atención de todos los medios de comunicación, mientras que la segunda sí» (A.A., 1990). Sólo un ojo exterior (aunque vive en España) repara en que incluso la prensa política y financiera española incorpora, cosa impensable en el resto de Europa, una sección dedicada a la prensa del corazón, propio de una prensa *light*, como decía Forges. Una vez más, la amplitud del fenómeno pone en tela de juicio el propio concepto: ¿diverge de un país a otro?, ¿se ha modificado a lo largo de los años?, ¿es revelador del carácter de los pueblos?, ¿cuándo bascula uno en la frivolidad?, ¿por qué o para qué?, ¿se pierde el carácter frívolo con el paso de los años? Paradójicamente, este concepto plantea una multitud de preguntas trascendentales que nos va a transmitir Umbral mediante la escritura de un libro publicado al año siguiente, *Crónica de esa guapa gente. Memorias de la jet* (1991)¹⁶.

Cierto es que, por su posición social, el escritor no es un espectador vulgar que se circunscribe a la lectura de *Hola*, *Lecturas*, *Diez Minutos* o *Blanco y Negro*, sino que es invitado a las prórrogas o anticipos del veraniego escenario

16. Publicará otro libro en la misma vena en 1996, *Los cuerpos gloriosos. Memorias y semblanzas* (Barcelona, Planeta).

marbellí a una multitud de cenas, saraos, y demás fiestas en Madrid donde, aparentemente, se codea a placer con *la crème de la crème*. Umbral no es uno de ellos, bien lo sabe y ellos también, pero le convidan porque es un hombre público y necesita esta *beautiful people* que hable de ellos. Sin su nombre mencionado en negritas en sus columnas no son nadie; el espejo sólo refleja un espejismo: ¡no existen! (véanse, por ejemplo, el soneto de agradecimiento que le escribió Joaquín Sabina a Umbral [Sabina, 2001] o el orgullo de Paloma Segrelles más conocida socialmente por su nombre de casada, Segrelles, que de soltera, Arenaza, merced al columnista [Segrelles y Segrelles, 2012: 173]). Son el blanco del chismorreo, del cotilleo, que cultivan a menudo cobrando por las exclusivas de sus andanzas sentimentales, a veces puramente ficticias, mero teatro. Se escenifican en el gran teatro del mundo para la alegría del pueblo, mas un pueblo que no es tan paleta o palurdo si se fija uno en la tirada semanal del *Hola*: ¡hasta medio millón de ejemplares! Umbral cotiza incluso más; un millón de lectores leen entonces su columna diaria en *El Mundo*.

Sin embargo, a diferencia del pueblo, el intelectual no se deja engañar por los fugaces oropeles de la vida/fiesta y lo demuestra el añadido en letras pequeñas al título del libro que dedica a «esa guapa gente»: «Un álbum familiar de las familias que hoy rigen España mediante el dinero, la influencia, el sexo o el miedo» (Umbral, 1991). O sea que la frivolidad del señorito sigue siendo la misma, aún peor, tras ser imitada por las clases medias y la pequeña burguesía, con la llegada de la sociedad del bienestar, se ha ganado al pueblo. Si en otros tiempos, ociosidad y política parecían oponerse, en el fondo no eran y no son más que las dos caras de la misma medalla. Las 100 familias (Umbral, 1976a: 191-192), aunque hayan reavivado el cuento de la Cenicienta, siguen congregando el dinero, el poder y una vida social intensa, siendo, de puertas afuera, más *frívola* la de las nuevas generaciones que la de sus mayores que siguen prefiriendo cierta discreción en lo tocante a su intimidad.

Poder de las 100 familias, poder de la Monarquía, poder del gobierno, poder de los medios de comunicación que han comprendido el poder de la imagen y cómo «los espíritus frívolos se ganan con frivolidades». Una verdad que, pronunciada ya en remotos tiempos por Ovidio, se ha ido haciendo palpable en una sociedad de consumo que ha sobrepasado todos los sueños imposibles de las generaciones que habían sufrido los rigores de la postguerra, y que ha afectado seriamente al mundo de la política. Una política de mucha teatralidad, de brillante oratoria (no siempre), pero de palabras huera, vacías, insustanciales, puro viento. O sea FRÍVOLAS, sí, pero peligrosas y abocadas a argucias y contraverdades. Una manipulación de las mentes tan perfecta que el pueblo que imagina haber alcanzado la felicidad absoluta se ha olvidado de los principios

marcusianos y no se da cuenta de su enajenación. En cuanto al *frívolo* Umbral¹⁷, su lectura sigue siendo de una actualidad asombrosa: ¡quién hubiera pensado que algún día una simple *fashionista* se convirtiese en *influencer*!

Bibliografía citada

- A. A., «Beatriz de Orleans, 'En España no existe la llamada jet-set'», 12 de julio de 1990, sin referencias, Archivos de la Fundación Francisco Umbral.
- ÁLVAREZ LOATO, Pablo, ÁLVAREZ SAN MIGUEL, Carlos, «La censura cinematográfica en España», en Ángel Luis Montejo González (ed.), *Sexualidad, Psiquiatría y Cine*, Barcelona, Glosa, 2010.
- ANÓN, «Lobo de lobo», *Pueblo*, 21 de enero de 1976.
- BURON-BRUN (de), Bénédicte, «A nous les petites suédoises !», en B. de Buron-Brun (ed.), *Identité, altérité, interculturalité, perceptions et représentations de l'étranger en Europe et dans l'Arc Atlantique*, Paris, L'Harmattan, Rives, Cahiers de l'Arc Atlantique, T. 1, 2010a, pp. 127-143.
- «La buena educación», en B. de Buron-Brun (ed.), *Mujeres de Umbral*, San Sebastián: Utriusque Vasconiae, 2010b, pp. 241-256.
- «Spain is different: gay!», *Revista Siglo XXI*, Valladolid, nº11, Diciembre 2013, pp. 91-114.
- «Umbral, Cándido, Vicent: Los tres hermanos lobos del tardofranquismo», en B. Bottin y B. de Buron-Brun, *El humor y la ironía como armas de combate. Literatura y medios de comunicación en España 1960-2010*, Renacimiento, Sevilla, 2015, pp. 405-434.
- CABRERA COBOS, Marta, «A la democracia por la teta», en B. de Buron-Brun (ed.), *Francisco Umbral y la Prensa. Verdades y contraverdades del Cuarto Poder*, Renacimiento, Sevilla, 2015, pp. 376-390.
- COVARRUBIAS (de), Sebastián, M. de Riquer (ed.), *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Barcelona, Horta, 1943.
- DÍAZ, Mariana, «La "jet" española no es tal», *El Sol*, 12 de julio de 1990.
- DIEGO GONZÁLEZ (de), Álvaro, *La Transición sin secretos*, Madrid, Actas, 2017.
- FONTES, Ignacio, *El humor como arma de intervención en la realidad: de La Codorniz a Por Favor y Muchas Gracias*, <www.tebeosfera.com/1/Obra/Libro/Monografía/ElParlamento/2_HumorArmaIntervencion.pdf> [consulta: 14 agosto 2018].

17. Calificativo del que se defiende: «Personalmente no me considero un frívolo, aunque procuro corregir mi tendencia natural al patetismo y a la tristeza con una cierta frivolidad» (Miguel Ángel García-Juez, 1977). El entrevistador se quedará únicamente con la segunda parte de la frase para redactar el titular de la doble página que le dedica a Umbral. Huelga subrayar la parte de culpabilidad que recae en algunos periodistas que únicamente buscan cierto sensacionalismo.

- GALÁN, Diego, *Reírse en España? El humor español en el banquillo*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1974.
- GARCÍA-JUEZ, Miguel Ángel, Entrevista a Francisco Umbral, «Procuro corregir mi tendencia natural al patetismo y a la tristeza con una cierta frivolidad». «Escribir no sirve para nada», *La Mañana*, 21 de junio de 1977.
- GARROTE BERNAL, Gaspar, «Umbral durante la Santa Transición: su funesta manía de leer», en J. Ignacio Díez (ed.), *Los placeres literarios: Francisco Umbral como lector*, Madrid, Fundación Francisco Umbral, 2012, pp. 239-255.
- HERRERA, Ángel Antonio, «Una cátedra de la rebeldía», *Interviú*, Edición especial 42 años de nuestra historia, 29 de enero de 2018, p. 93.
- IBÁÑEZ SERRADOR, Narciso, *Historia de la frivolidad*, programa estrenado en Televisión Española el 9 de febrero de 1967, guiones de N. Ibáñez Serrador y Jaime de Armiñán, música de Augusto Alguero. <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/historia-frivolidad/1000898/>> [consulta: 5 septiembre 2018].
- Internet, Ficha cinematográfica de *Historia de la frivolidad*, <https://www.filmaffinity.com/es/evideos.php?movie_id=525350> [consulta: 5 septiembre 2018].
- MOLINER, María, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 1977.
- Nouveau Larousse Illustré*, Claude Augé (dir.), Paris, Librairie Larousse, 1898.
- OLANO, Antonio D., *Estrellas y Stars*, Premio Manuel del Arco, pról. F. Umbral, Barcelona, Dopesa, 1974.
- OVIDIO, *Ars amandi*, lib. I, v. 159.
- POTTECHER, Beatriz, «Sociología de la jet», *Colpisa*, 16 de julio de 1990.
- ROJAS CLARO, Francisco, «La represión cultural durante la Transición: los últimos libros “prohibidos” (1976-1979)», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coords.), *II Congreso Internacional de la Historia de la Transición: los inicios del proceso democratizador*, Universidad de Almería, 28 de noviembre-2 de diciembre de 2005. <http://www.represura.es/represura_3_mayo_2007_articulo6.html> [consulta: 14 agosto 2018].
- SABINA, Joaquín, *Ciento volando de catorce*, Madrid, Visor, 2001.
- SANTEMASES, M. J., «El cuento de la Cenicienta es hoy verdad», sin referencias, julio de 1990, Archivos de la Fundación Francisco Umbral.
- SANZ, Marta, «Umbral y las musas del destape», *Francisco Umbral: el último de la fiesta*, Cursos de verano de la Universidad Complutense, El Escorial, 21-22 de julio de 2014.
- SEGRELLES, Paloma y Paloma SEGRELLES, *Tal como somos*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
- UMBRALE, Francisco, «Juventud 64: sexo y despolitización. Acotaciones a una conferencia de Aranguren», *El Norte de Castilla*, 1964.
- *El Norte de Castilla y El Norte Dominical*, 1964 y ss., Archivos Fundación Umbral.

-
- *Biografía completa de Marisol*, «Figuras del cine y la canción», Ibérico Europea de Ediciones, nº 11, 1969.
 - *Las europeas*, Barcelona, Ediciones G.P., 1970.
 - *Lola Flores: Sociología de la Petenera*. Barcelona: Dopesa, 1971.
 - *Amar en Madrid*, Barcelona, Planeta, 1972.
 - *Diario de un snob*, Barcelona: Destino, 1973.
 - *Crónicas antiparlamentarias*, Madrid, Júcar, 1974.
 - *Las españolas*, Barcelona, Planeta, 1974.
 - *Cabecitas locas, boquitas pintadas y corazones solitarios*, Madrid, Ediciones 99, 1975.
 - *Crónicas post-franquistas*, Madrid, A. Q. Ediciones, 1976a.
 - *Las respetuosas*, Barcelona, Planeta, 1976b.
 - *Iba yo a comprar el pan...*, Madrid, Sedmay, 1976.
 - *Los políticos*, Madrid, Sedmay, 1976.
 - *Mis mujeres*, Barcelona, Planeta, 1976.
 - *Las jais*, Madrid, Sedmay, 1977.
 - «Reencarnaciones», *Diario de un snob 2*, Barcelona, Bruguera, 1978, p. 76.
 - *A la sombra de las muchachas rojas*, Madrid, Cátedra, 1981.
 - *Los ángeles custodios*, Barcelona, Destino, 1981.
 - *La bestia rosa*, Barcelona, Tusquets, col. de Erótica, Luis G. Berlanga (dir.), 1981.
 - *El hijo de Greta Garbo*, Barcelona, Destino, 1982.
 - *Las ánimas del purgatorio*, Barcelona, Grijalbo, 1982.
 - *Las gigantes*, Barcelona, Plaza Janés, 1982.
 - *La fábula del falo*, Barcelona, Kairós, 1985.
 - *La belleza convulsa*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
 - *El fetichismo*, Madrid, El Observatorio, 1986.
 - *Crónica de esa guapa gente. Memorias de la jet*, Barcelona, Planeta, 1991.
 - [1993], *Madrid 1940*, pról. B. de Buron-Brun, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral, nº 805, 2013.
 - *Los cuadernos de Luis Vives*, Barcelona, Planeta, 1996a.
 - *Los cuerpos gloriosos. Memorias y semblanzas*, Barcelona, Planeta, 1996b.
 - «Por fin, el humor», *El Mundo*, 28-07-1997.
 - *Un ser de lejanías*, Barcelona, Planeta, 2001.
- UMBRAL, Francisco, Manuel VICENT, Carlos Luis ÁLVAREZ (*Cándido*), *Capercucita y los lobos*, Madrid, A. Q. Ediciones, 1976c.
- UMBRAL, Francisco, Manuel VICENT, Carlos Luis ÁLVAREZ (*Cándido*), Antonio BURGOS, *España de parte a parte*, Madrid, A. Q. Ediciones, 1976d.
- VV. AA., *Hermano Lobo*, 1972-1976, 213 números. Hermano Lobo digital: <www.hermanolobodigital.com/>

-
- VV. AA., *Francisco Umbral Estudios críticos en torno a Mortal y rosa*, Carlos X. Ardavín Trabanco (ed.), *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura* (CIEHL), Universidad de Puerto Rico en Humacao, vol. 21, Agosto-Diciembre 2014.
- VILLACASTÍN, Rosa, *Los años que amamos locamente. Amor, sexo y destape en la Transición*. Barcelona. Plaza Janés, 2017.